

REVISTA

REVISTA

REVISTA

TEOLOGICA

TEOLOGICA

*not  
Else  
not on  
Exchange  
list*

*list not  
get 152*

REVISTA

REVISTA

TEOLOGICA

TEOLOGICA

TEOLOGICA

MAR 17

1977



*v. 41  
#154*

REVISTA

REVISTA

REVISTA

TEOLOGICA

TEOLOGICA

REVISTA

REVISTA

OGICA

OGICA

OGICA



# Revista Teológica

Publicación Cuatrimestral del  
**SEMINARIO CONCORDIA**  
Escuela Superior de Teología de la  
**IGLESIA EVANGÉLICA LUTERANA**

---

MAR 17 1997

**SEMINARIO CONCORDIA**

Casilla de Correo N° 5 - (1655) JOSÉ LEÓN SUÁREZ  
Prov. de Buenos Aires - Argentina



Año 41 - N° 154

Setiembre - diciembre de 1996

# Revista Teológica

Publicación Cuatrimestral  
del SEMINARIO  
CONCORDIA

Escuela Superior  
de Teología  
de la IGLESIA  
EVANGÉLICA  
LUTERANA ARGENTINA

Editor Responsable  
CLAUDIO FLOR

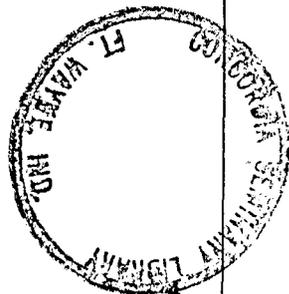
Redacción  
Cuerpo Docente  
del Seminario Concordia  
ANTONIO SCHIMPF  
EDGAR KROEGER  
JORGE E. GROH

Colaboran en este número:

Erico Sexauer  
Leopoldo Gros  
Roberto Bustamante  
Sergio Schelske  
Waldomiro Maili

Año 41 N° 154

## Indice



### Editorial

*C. Flor* .....

### El Oficio de las Llaves

*W. Maili* ..... 5

### Parámetro bíblico para la formación de un juicio sobre la homosexualidad

*W. Pannenberg* ..... 15

### Reflexiones exegéticas sobre Gn. 2:1-3 Séptimo día de la creación

*R. Bustamante* ..... 21

### Glosolalia:

#### ¿Señal del Bautismo en el Espíritu Santo?

*S. Schelske* ..... 31

### ¡Pastores de almas!

*L. Gros* ..... 41

## **REFLEXIONES EXEGÉTICAS**

### **SOBRE GÉNESIS 2:1-3**

#### **Séptimo día de la creación**

*Roberto Bustamante*

El relato de la creación de Gn. 1:1-2:3 es un relato tan trillado y considerado como "linda historia para los más pequeños de la Escuela Bíblica" al punto de que perdemos de vista la profundidad teológica de sus contenidos y confundimos ciertas verdades que este texto tan sublime nos presenta.

Una de las verdades que perdemos de vista es que en la creación Dios no sólo creó sino que también descansó; no sólo hizo, sino también dejó de hacer para descansar. El descanso sabático también es parte de la semana creativa divina y el mensaje del relato de lo que sucedió en el séptimo día de esta semana creativa divina no es nulo, tal como muchas veces mostramos interpretarlo en nuestra actitud al ignorar su contenido, sino que es completamente rico, profundo y saludable.

#### **I. El texto bíblico**

*1. Y fueron completados los cielos y la tierra y todos sus ejércitos.*

*2. Y Elohim completó en el día séptimo su trabajo (el que llevó a cabo), al descansar en el día séptimo de todo su trabajo.*

*3. Y Elohim bendijo al día séptimo y lo santificó porque en él descansó de todo su trabajo, el que Elohim creó al hacer.*

#### **III. La estructura del texto**

A. Título de la segunda etapa de la semana<sup>1</sup>: "*Plenificación del universo y sus componentes*" (1)

B. Lo que hizo Elohim con su creación y consigo mismo en el 7º día (2)

B.1. "Con su creación": la completó (por B.2.) (2b).

B.2. "Consigo mismo": descansó (2a).

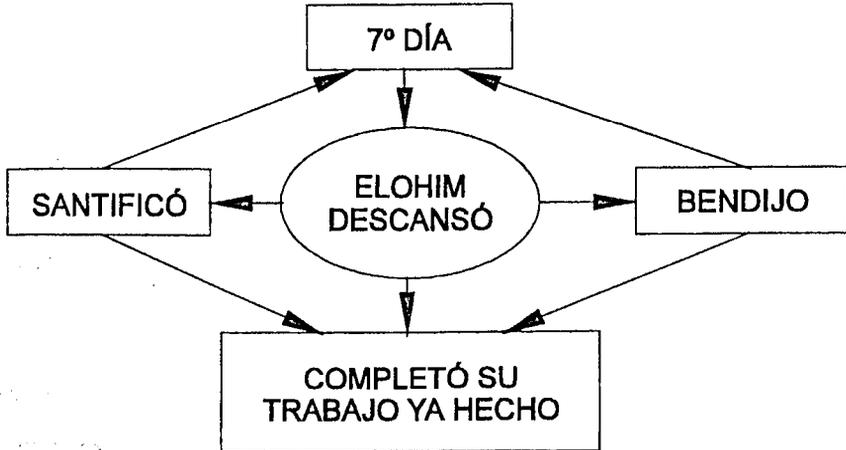
C. Lo que hizo Elohim con el 7º día para su creación (3).

C.1. Lo bendijo (3a).

C.2. Lo santificó (3b).

C.3. Causa de la bendición y santificación: el descanso divino - plenitud de la creación (3c).

<sup>1</sup>El par del 7º día, o la primera parte de la semana, son los seis días, los que tienen su título en Gn 1:1. Esta segunda etapa de la semana de Dios tiene su título en Gn. 2:1 (Los dos capítulos comienzan con el título de cada etapa de la semana de Dios).



### III. El contexto literario

Desde el punto de vista literario (como expresión del punto de vista teológico), nuestra perícopa no tiene relación necesariamente con el relato de uno de los días anteriores, sino que su contra-parte está en todo el capítulo 1, y en forma particular con el título del vs. 1 como resumen de lo que sucedería en los seis días de actividad creadora.

### IV. El contexto histórico

Nuestra perícopa presenta el límite final del resto de la semana creativa y a su vez la apertura ilimitada a lo futuro de la creación y del hombre, a lo futuro de Dios.

### V. El contexto teológico

Numerosos estudiosos relacionan al sábado judío con dos prácticas semejantes llevadas a cabo en la antigüedad:

1. El "día malo": práctica de la Mesopotamia, en la que se prohibía llevar a cabo ciertas actividades por temor al castigo divino.

2. El sab/pattu: práctica académica, que consistía en fijar al día de la luna llena como divisor del mes lunar. Éste era el "día del apaciguamiento" de (el dios de) la tierra.

Más allá de estas posibles raíces de la práctica judía, se encuentran las raíces teológicas que son más profundas e importantes para nuestro estudio:

a) Ex. 20:8-11 *"Acuérdate del día de reposo, para consagrarlo al Señor.*

*Trabaja seis días y haz en ellos todo lo que tengas que hacer, pero el séptimo día es de reposo, consagrado al Señor tu Dios. No hagas ningún trabajo en ese día, ni tampoco tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo o tu esclava, ni tus animales ni el extranjero que viva contigo. Porque el Señor hizo en seis días el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y descansó el día séptimo. Por eso el Señor bendijo el día de reposo y lo declaró día sagrado".*

Este día de reposo no sólo es especial en cuanto que es diferente al resto, sino que es el tiempo de apertura al tiempo futuro, es el tiempo de espera, y a la vez es el tiempo de esperanza.

Este texto apunta al hecho de que en el séptimo día de la creación Dios descansó de su trabajo. La exigencia de tomar un día semanal para el encuentro con Dios y para su alabanza está en Dios mismo y en sus actos. Dios el arquitecto (primer modelo o modelo del principio) judío en este sentido.

b) Dt. 5:15 "Recuerda que también tú fuiste esclavo en Egipto, y que el Señor tu Dios te sacó de allí desplegando gran poder. Por eso el Señor tu Dios te ordena cumplir con el día de reposo".

Ahora el autor pone como causa de la necesidad de consagrar al 7º día a Dios el hecho de recordar la liberación de la esclavitud que Yahvé obró en su

pueblo. El séptimo día es, a su vez, para poner la vista en el mismo hombre y recordar las intervenciones poderosas y liberadoras de Yahvé.

c) En muchos otros textos de la ley surge un carácter y una utilidad humanitarios del día de reposo: ni animales, esclavos o hijos de esclavos debían trabajar en el día de reposo. Esto apunta a un recordar a Dios y su intervención liberadora (ptos. a y b) y a vivirla en forma concreta: el hombre es libre de su trabajo; no es esclavo de él, ni siquiera los esclavos ni los animales.

A pesar de las aparentes diferencias que hay en cuanto a la raíz de la práctica sabática, ninguna contradice a Gn. 2:3 sino más bien plenifican el sentido que Gn. da al sábado, lo llenan del contenido que Dios ya había preparado desde un principio para él: recordar y vivir de acuerdo con el significado dinámico de זכר (*zakar*) el carácter redentor de Dios. Sólo de esta manera, la santificación del día 7º toma más sentido y productividad.

El paradigma de la institución judía del día de reposo es la actitud - plenificadora de la creación- de reposo tomada por Dios mismo en el 7º día de la creación (Cf. G. von Rad, *El Libro de Génesis*, p. 73-74).

De acuerdo con una concepción judía, Dios creó todas las cosas en pareja: hombre-mujer, día-noche, sol-luna, etc. Moltmann llama la atención al hecho de que el día 7º no tiene pareja. Aparentemente (es un día completamente atípico, es un día impar, es el día que no se corresponde a ningún otro en especial. (De acuerdo con Santo Tomás

de Aquino, el 1º día se complementa con el 4º, el 2º con el 5º y el 3º con el 6º). La pareja del 7º día es, por oposición, el resto de la semana en virtud del cambio de actitud de Dios: en el resto de la semana, Dios, de una forma casi agresiva e incesante, creó e hizo; en el 7º día reposó.

Este día de reposo no sólo es especial en cuanto que es diferente al resto, sino que es el tiempo de apertura al tiempo futuro, es el tiempo de espera, y a la vez es el tiempo de esperanza. El sábado significa "apertura a lo futuro" en dos sentidos:

1) Es la apertura divina (en el 7º día paradigmático de la semana de la creación) a lo futuro de la creación: Dios espera la manifestación plena de la prosperidad de la creación. Es el cesar de un hacer propio para mirar el hacer ajeno.

Esto es tan productivo para Dios y especialmente para su auto-manifestación que la misma obra creadora. Productivo para su auto-manifestación en cuanto que *"las obras de la creación muestran a Dios de forma exotérica [externa] e indirectamente como el creador. Pero el sábado revela esotérica [interna] y directamente al Dios eterno en su reposo y en su silencio -como el Dios que descansa en su gloria."* (Moltmann, *Dios en la creación*, p. 291).

Al santificar el día de reposo, Dios quiere compartir con el hombre la prosperidad y productividad de este descanso sabático, por lo que ahora lo transforma al hombre en sujeto del descanso plenificador de la creación.

Ahora hace que el hombre deje de mirar sus manos, deje de esperar en sí mismo y en su obrar y espere y mire hacia afuera, espere y mire en Yahvé, en la creación, en la gente que lo rodea. El que descansa espera en el otro: Dios en el 7º día paradigmático; el hombre en el 7º día de cada semana. *"En la quietud del sábado, los hombres no intervienen en su entorno con el trabajo, sino que permiten que su medio ambiente sea por completo creación de Dios."* (Moltmann, p. 288).

En este sentido el 7º día plenifica la creación, porque en el sábado tanto Dios como Creador, como también el hombre como co-creador creado (regente y administrador de la creación) esperan en y de la creación la manifestación de su ser más profundo, dejan en libertad la expresión de su potencial para que éste les afecte y se abra un ciclo semanal y creativo renovado y mejor.

A partir de cuatro conceptos fundamentales presentes en nuestro texto, Gn. 2:1-3 nos habla acerca de cuatro características del tiempo sabático: es un tiempo de plenitud; tiempo de apertura al otro (de Dios al hombre y la creación; del hombre a Dios y la creación); tiempo de productividad y un tiempo diferente.

## I. SÁBADO: TIEMPO DE PLENITUD

Vs. 1 כָּלָה (*calah*) (Y fueron completados los cielos...)

El significado básico de nuestra raíz es el de "dar fin a un proceso", "traer a este proceso a su cumplimiento".

Como fin o como plenitud de algo, el verbo puede hacer referencia ya a algo positivo como también a algo negativo: lo que termina o lo que es plenificado puede ser de bendición o de maldición. De todos modos, el verbo no denota una acción de detenerse en un determinado lugar del proceso por el que se encaminaba el sujeto, sino más bien denota la idea de darle una plenitud, de hacer lo que se estuvo haciendo en su expresión máxima, de hacerlo en forma total.

A pesar de esta idea presente en la raíz, no necesariamente se habla de la perfección (libre de error o maldad) de aquello que fue llevado a su plenitud o su totalidad, ya que no sólo designa los hechos divinos (casos en los que los hechos sí son hechos en forma total y perfecta), sino también los humanos (en los que está presente el pecado y la rebeldía frente al Ser Perfecto).

Incluso en los casos en los que Yahvé es sujeto de la acción, de lo que se deduce que la acción no sólo es completa y total sino también perfecta, hay veces que la intervención divina no es para bien del hombre: Dios juzga a los rebeldes, a los que lo rechazan y a los que no lo reconocen como tal no de forma suave o a medias, sino que lo hace en forma plena: los consume con su ira, mostrando así su justicia y su santidad.

A pesar de esto, la ira y el juicio divinos no son la última palabra de Yahvé, sino que la propuesta que Él trae

a sus criaturas perdidas es única: una propuesta de salvación, y no a medias, sino completa, perfecta, total. Las esperanzas escatológicas veterotestamentarias apuntaban a la recuperación de dos hitos históricos del pueblo: 1) el paraíso, como la plenitud de la vida humana; 2) el reino davídico, como la plenitud del dominio judío. Ambos hitos podían ser realidad sólo por la intervención poderosa de Yahvé, que primero perdona y reconcilia, y luego plenifica a sus criaturas.

La acción de terminar, de plenificar su obra creadora, no consiste necesariamente en una obra manual o en un esfuerzo, sino en el mismo descanso que Yahvé tomó: así como el diario  $\text{וַיִּרְא אֱלֹהִים כִּי טוֹב}$  ("y Elohim vio que era bueno...") no era una simple emisión de palabras sino una fuerza consumadora y dadora de una naturaleza buena y útil, de la misma manera el descanso divino no es un simple cruzarse de brazos y dejar, terminar, cesar una acción. El descanso divino es el reconocimiento de que aquella obra había llegado a la plenitud, de que la creación como un todo era en forma concreta lo que Dios se había propuesto de antemano, por lo que no necesitaba agregados creativos. Este reconocimiento no es un "no hacer nada" de parte de Dios, sino un "hacer particular y nuevo": un cesar para disfrutar y hacer disfrutar de lo que se había dado en los días anteriores.

Por el otro lado, el hecho de que haya terminado la acción creadora, de que su obra haya llegado a la plenitud, no significa tampoco un cese de actividad y de renovación para la misma creación: el contenido más profundo de la  $\text{וַיִּרְע}$

(*zera*), semilla o simiente en el caso de las plantas, y del נֶפֶשׁ (*nefesh*), vida, alma, en el caso de los animales y en mayor medida en el de los hombres, la creación fue hecha con un comienzo, pero no con un final: la creación fue hecha para "ser" y para "poder ser", tendiente siempre a la posibilidad de algo nuevo, de algo distinto, siempre de acuerdo a la voluntad divina (la semilla hace que el árbol se trascienda y le dé un carácter creativo, pero dentro de los límites que la especie determinada por Dios le pone), pero siempre trascendente a sí misma. Por esto comprendemos que la creación no quedó completa en el 7º día "porque ya no había nada para agregarle", porque "ya no entraba nada más ni nada mejor"; la creación no llegó a estar completa porque estaba en armonía plena: la creación, paradójicamente, llegó a ser completa porque sus creaturas llegaron a estar en tensión, en una tensión perfecta y continua que los proyecta a lo futuro. Esta es la plenitud activa pero a su vez sabática (de acuerdo al concepto judío) que tuvo la creación en el 7º día.

## II. SÁBADO: TIEMPO DE APERTURA

Vs. 2 שַׁבַּת (*shabat*) (y descansó en el día séptimo)

La idea básica y original es la de cesar un trabajo, la de descansar de una acción. A pesar de esto, no se puede determinar si ésta es la raíz (la palabra de origen) del término שַׁבַּת (sábado) o éste es raíz de aquél. Esta controversia se

debe a que el verbo siempre es usado en relación con el descanso ritual judío del 7º día.

En este sentido el sábado es, para Dios, el futuro de la creación y del hombre; y para el hombre, el futuro de Dios y de la creación.

Por otro lado, el sábado, como manifestación plena ya no de la creación sino del Dios Creador mismo, y como plenitud de la creación es el anticipo de la situación escatológica.

*"El sábado está en el ciclo del tiempo semanal y es, en virtud de la persona que cumple a modo de anticipación, la señal de la futura liberación del ciclo del tiempo. El sábado está en el tiempo, pero es más que el tiempo porque contiene y encierra una plétora eterna de sentido."* (Moltmann, p. 297).

El sábado, a su vez, es el anticipo de lo eterno, de la redención celestial en cuanto que en ese día tanto Dios deja de mirar sus manos creativas para mirar su obra, como también la creación deja de mirar sus manos productivas para mirar a Dios, y en ese contemplar al otro, en ese ponerse cara a cara, en ese trascenderse pleno e insuperable, en cuanto que es el volcarse en el otro, tanto de Dios como de las creaturas se da la plenitud de la creación y el anticipo de la realidad escatológica.

*"Si el sábado histórico es el 'sueño de la consumación', entonces ese sábado mesiánico [la redención definitiva y escatológica], ese sábado eterno, es ciertamente 'la consumación del sueño' de Israel."* (Moltmann, p. 300).

*"Resulta sugerente destacar un aspecto concreto del relato de Génesis. Aunque ocupa el vértice de la creación, el hombre ha sido creado el sexto día. Ahora bien, en el simbolismo numérico del Antiguo Oriente, el seis la cifra de la imperfección, mientras que el siete representa la plenitud. Así, pues, el hombre permanece encerrado en la prisión del límite y de la imperfección. Pero, mediante el culto sabático, sale de la cárcel de su naturaleza de criatura del 'sexto día' y entra en el horizonte de Dios, en la perfección de su 'séptimo día', gustando así por anticipado del 'reposo' definitivo y perfecto de la comunión eterna con Dios."* (Gianfranco Ravasi, *Gula espiritual del Antiguo Testamento*, p. 60).

### III. SÁBADO: TIEMPO DE PRODUCTIVIDAD

Vs. 3 בָּרַךְ (*baraj*) (Y Elohim bendijo al día séptimo y lo santificó)

El significado básico es el de bendecir o ser bendito. Esta acción, en el Antiguo Testamento, denota llenar de poder para tener éxito, prosperidad y longevidad.

El acto de bendecir puede tener dos matices:

1. Bendecir o exaltar características intrínsecas de una persona (generalmente de Yahvé o de un superior), características que benefician al que bendice o exalta, y que a su vez son signos de la persona, son representaciones de sentimientos o

características más profundas del "dueño" o fuente de dichas características bendecidas.

2. Bendecir no parte o áreas de la persona o cosa sino a toda la persona. Generalmente, este tipo de bendición es realizada por un superior hacia un inferior (Yahvé a sus criaturas, rey a sus súbditos, el hombre a la mujer, el hombre a sus hijos, etc.) Esta bendición es expresión de un deseo profundo del sujeto de la acción para con el objeto. A su vez (en caso de que el sujeto no sea Yahvé) es la invocación a una intervención divina favorable sobre el objeto de la acción.

En la concepción hebrea en general, y especialmente en la época de los patriarcas, el ser bendito por Dios significaba el tener la capacidad de reproducirse, el ser fecundo. Dios, al bendecir cada una de las cosas que crea, relaciona íntimamente la bendición con la productividad y la fecundidad. ¿En qué sentido se relaciona esta realidad con la bendición dada por Dios al 7º día?

"Dios no bendice a una de sus criaturas, sino a un día. Al bendecir al séptimo día, lo convierte en bendición para todas sus criaturas que viven ese día. De esa manera, la bendición del sábado se hace universal." (Moltmann, p. 293).

La bendición divina es dada sobre el 7º día y a su vez sobre la creación. Es bendición y productividad para la creación en la medida que ésta vive y existe en el día 7º, el día de descanso de Yahvé, el día de la espera divina por la productividad de la creación toda. Esta

bendición es innegable e irrechazable, ya que no depende de nada más que de su formulación, lo que es un hecho consumado desde un principio. En él la creación es hecha (en el reconocimiento y la actitud divinas de descanso) perfecta. Es día productivo porque es el día de la plenitud de la creación, y esta productividad de la creación apunta a Yahvé; por eso es bendición y productividad para el 7º mismo sólo en la medida en que sea santificado.

**La productividad del 7º día depende de su santificación.**

**Es útil y pleno el día en la medida que el hombre lo aparte para dejar de mirarse, para así mirar a Dios y a su creación, para esperar en Dios y en su creación; en este sentido, la santificación del día de reposo pasa a afectar también la productividad de la creación toda ( y no sólo del día 7º).**

Por medio de la bendición divina sobre este día de descanso, el sábado deja de ser un día improductivo y sin un lugar importante dentro de la semana creativa. Pasa a ser "el día productivo por excelencia", porque es el día apartado para lo más importante para el hombre: poner la vista en su Creador y Libertador. Es "El día productivo"

porque a partir del darle el lugar correspondiente, dentro de la vida de la alianza, Dios continúa dando su bendición como base de todo otro tipo de prosperidad para el hombre de Dios. Aquí cabe notar que la productividad del día de reposo existe en virtud de su santificación: si el hombre no comparte con Dios la prosperidad del descanso sabático, no le es productivo. Aquí la productividad del día apunta al hombre. Aquí la bendición divina sobre el 7º día llega a ser productiva sólo en virtud de su carácter soteriológico (salvador) (Cf. S Croatto, *El Hombre en el Mundo 1*, p. 212-213).

El día de reposo pasa a ser, a partir de su bendición y santificación, la base y la corona de la fecundidad de los días de actividad. Esto transforma a la historia semanal del judío en un partir de un punto para llegar al mismo lugar de bendición y contemplación de parte de Yahvé y hacia Yahvé.

El sábado concluye y completa una etapa de fecundidad (que siempre surge de la mano divina en forma directa o mediatizada -por medio de algo o alguien), pero a la vez abre las puertas para una etapa nueva y renovada. Por esto, "como día último de la creación, el sabbat carece de límite; la fórmula conclusiva 'y atardeció y luego amaneció...' falta intencionalmente, como intencionado es todo lo de este capítulo. Así pues Gn. 2:1ss habla de la preparación de un elevado bien salvífico para el mundo y para el hombre." (G. von Rad, *El Libro de Génesis*, p. 74).

## IV. SÁBADO: UN TIEMPO DIFERENTE

Vs. 3 קדש (*qadash*) (Y Elohim bendijo al día séptimo y lo santificó)

La acción de santificar está íntimamente relacionada con la de separar, cortar, dividir. Incluso se pretende relacionar el origen de קדש (*qadash*) con el de קר (cortar). A pesar de esta intrínseca relación existente entre las dos raíces, קדש es usada exclusivamente en términos religiosos y cúltricos, por lo que no sólo se separa a un objeto, a una cosa, a un día (como el sábado), sino que se lo destina para algo. No es meramente diferente y apartado de algo, sino introducido en otro mundo, aplicado a otra cosa, puesto al servicio y a la utilidad de un sentido diferente del resto de las cosas.

El 7º día no sólo fue hecho diferente del resto de los días, no sólo fue dividido (ברל -*badal*) del resto de la semana así como la luz fue separada de la oscuridad, o la tierra del mar con un propósito de mantener un orden incluso en los tiempos de la creación y en los ciclos de la historia del mundo, sino que fue apartado con un propósito especial: fue quitado de la regularidad del proceso creativo semanal para dar origen a una nueva y (sutilmente) más productiva experiencia tanto para Dios como para las creaturas.

Como fue mencionado en el punto anterior, la productividad del 7º día depende de su santificación. Es útil y pleno el día en la medida que el hombre lo aparte para dejar de mirarse, para así

mirar a Dios y a su creación, para esperar en Dios y en su creación; en este sentido, la santificación del día de reposo pasa a afectar también la productividad de la creación toda ( y no sólo del día 7º).

*"Santificar el sábado significa liberarse del afán de conseguir la dicha, y de la voluntad de hacer cosas. Significa estar por completo en la presencia de Dios. Sólo mediante Dios, mediante la gracia, mediante la confianza se santifica el sábado."* (Moltmann, p. 297).

Tanto la bendición como la santificación del día 7º en Gn. 2:1-3 apuntan en definitiva y en último término a la praxis sabática de la alianza. Dios bendice al día 7º para que en él la creación toda sea productiva y para que el mismo sea día productivo. Lo hace productivo para así poder santificarlo y hacer que el hombre lo santifique, para así poder apartarlo y hacer que el hombre lo aparte y se haga uso de su productividad para prosperar la relación Yahvé-pueblo. Para Croatto, el objetivo que el hagiógrafo (sagrado autor) tiene no es hablar del descanso de Yahvé, sino del descanso del hombre, del sábado judío; de aquí que llega a hablar de esta pericopa más que como "teología" (estudio de Dios), como "antropología" (estudio del hombre): da el fundamento de la práctica judía en su más profundo contenido. (Cf. Croatto, p. 225).

*"El descanso de Dios... se convierte en prototipo normativo de todo descanso humano que, por tanto, debe acontecer en ese mismo día de la semana. La*

*semana del hombre debe homologarse con la de Dios la que, a su vez, no es cualquier semana, sino la de la creación, la que señala el 'ser así' de las cosas y -para un pueblo o comunidad religiosa- de la praxis. La cosmogonía [gestación del mundo], en efecto, se concibe universalmente como un 'acontecimiento' fundante de toda realidad, como el momento 'estructurador' del universo, en sus componentes físico y social." (Croatto, pp. 213-214).*

A pesar de esto, Dios mismo, al venir en la persona de Jesucristo, es quien trasciende esta misma institución arquetípica con su praxis provocativa para el pueblo judío al curar y hacer el bien en el día de reposo. Jesús no sólo considera y lleva a la realidad la productividad del día 7º, sino que le da una nueva perspectiva, en la que "la plenitud de la obra terminada... ya no es la del 7º día, sino la del octavo que lo trasciende... En otras palabras, el octavo día es el de la resurrección y, por lo tanto, el de la escatología. En última instancia, es la inversión del descanso arquetípico [primer modelo o modelo del principio] de la creación en el reposo teleotípico [último modelo o modelo del final] de la Parusía. El hombre, por su parte, queda tensionado

*entre un reposo semanal que 'da sentido' a su tarea creadora en el mundo y el reposo definitivo del 'octavo' día, el 'ya' que agota todas las significaciones del 'descanso' que hemos considerado." (Croatto, p. 223).*

Gianfranco Ravasi, en su libro *Guía espiritual del Antiguo Testamento*, encuentra en la dupla verbal de בָּרַךְ (baraj - bendecir) y קָדַשׁ (qadash santificar) un equilibrio y un contrapunto especial: "por un lado es activo, fecundo, vinculado a la existencia y a la creación; por otro lado está encerrado en sí, perfecto y separado, no enturbiado por rumores, no ocupado por las cosas. Y precisamente a partir de esa duplicidad, que a menudo se convierte en oposición, debemos recuperar la autenticidad espiritual del sábado, es decir, de nuestros domingos, del culto, de la plegaria litúrgica, de la meditación. Si se pierde esa duplicidad, el séptimo día se convierte en una isla sacra, en la que se cumple fríamente un 'precepto', esto es, la asistencia a una liturgia, o incluso en un día como los demás, frenéticamente lleno de acciones, de diversiones forzadas, de rumores y de distracciones parecidas a las que profanan las calles, las carreteras y las horas de los otros días."

Roberto Bustamante cursa el Bachillerato Superior de Teología en el Seminario Concordia y actualmente realiza su práctica pastoral en la parroquia de Darregueira (Pcia. de Buenos Aires).